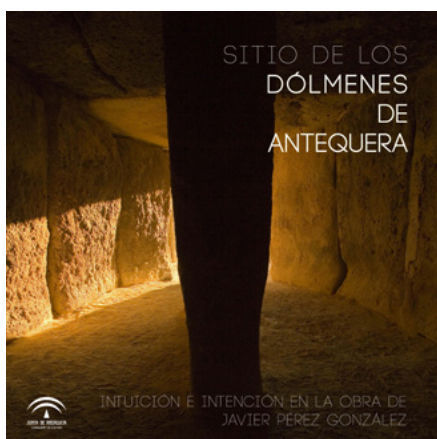


VILLALOBOS GÓMEZ, A. (coord.)

Sitio de los Dólmenes de Antequera: Intuición e intención en la obra de Javier Pérez González

SL: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2015



El catálogo se ha editado con el objeto de explicitar el valor universal y excepcional de dicho enclave a través de la obra del fotógrafo malagueño Javier Pérez González. Resaltamos tanto la labor fotográfica del artista que recoge la publicación como el excelente texto comisarial de la arquitecta Aurora Villalobos Gómez, así como el valor de las aportaciones científicas del prehistoriador Rafael Maura Mijares, el arqueólogo Pedro Olalla Real y el ingeniero de caminos, canales y puertos Damián Álvarez Sala.

Tomando como punto de partida estético y conceptual la fotografía de dicho enclave, el proyecto queda enmarcado entre las construcciones líticas de los primeros habitantes del lugar y la permanencia de un paisaje pétreo que nos “habla” con una intensidad inseparable de la huella humana.

A lo largo de la historia, nuestro entorno ha tenido una estrecha relación con numerosas culturas y civilizaciones, que suponen una gran riqueza cultural de la cual somos herederos. Vestigios romanos, griegos, íberos, fenicios, etc., se yerguen como emblema de sus respectivas culturas hoy desaparecidas y marcadas emotivamente en el recuerdo por mitos y leyendas que la historia ordena, transmite y mantiene como signos de identidad.

En esta ocasión, el reto del artista ha sido acercarnos al abismo que precede a la historia. A través de sus sucesivos encuadres hace visible tal ausencia, proyecta luz sobre aquello que aún permanece como una arquitectura paisajística. Quizás tal “vacío pre-histórico” es el que ha dotado al fotógrafo de la libertad necesaria para abrir el conocimiento a la dimensión artística por excelencia que es el territorio de la interpretación. Pone en valor la mirada del arte en aras de una comprensión holística.

El conjunto de fotografías agrupa varias líneas de trabajo relacionadas entre sí por un nexo centrado en la observación de lo arquitectónico, de lo construido, en relación con el paisaje. Adivinamos un interés por el legado de la prehistoria y la memoria, por las atmósferas temporales, pero planteado a partir de un diálogo con el lenguaje contemporáneo de la fotografía.

Sin dejar de hacer uso de los parámetros científicos propios de la arqueología, pero a distancia de un mero procedimiento documental, la meticulosa mirada intuitiva del artista cabalga entre la ciencia y el arte, entre lo natural y lo artificial, entre lo tangible y lo intangible que, consigue hacer visible. La geometría de una arquitectura megalítica se funde y confunde en sus imá-

genes con la geometría de un paisaje que, en conjunción cósmica con los astros y con los hitos topográficos antropomorfiza el conjunto convirtiéndolo en sitio. Su mirada desvela que naturaleza y civilización componen una unidad de sentido sincronizada en fuga espacio/temporal que, desde un pasado remoto se proyecta hasta nuestros días reclamando su existencia como un poderoso baluarte de identificación fugaz y permanente a un mismo tiempo.

Traducir estos lugares en imágenes fijas ha supuesto para el artista habitar y recorrer durante largos periodos de tiempo una geografía que bajo su mirada deviene sitio cargado de significación. Abordar el paisaje desde la experiencia, contemplarlo sin la certeza de lo que allí aconteció, le permite conocer y construir nuestra propia mirada. *Sitio de los Dólmenes* significa un encuentro con un lugar marcado por el enigma de la prehistoria y por una sensación que apela a la “verdad” del paisaje. Desde un anhelo indescriptible el artista cuestiona la distancia que hoy en día nos separa de la naturaleza e intuye la unión de que gozaban nuestros ancestros con ella.

En este sentido, este proyecto nos convierte a través de la fotografía contemporánea en las gentes que poblaron antiguamente Antequera. En definitiva nos acercamos hasta nuestros días, hasta nosotros mismos, herederos de rasgos, actitudes y posiciones ante la vida que han quedado grabados en nuestra memoria más básica y que algún día pertenecieron a otras gentes, a nuestro pasado. La imaginación utópica atraviesa permanentemente la evolución histórica como posibilidad de ruptura para alcanzar la plenitud en el presente, y lo hace, paradójicamente, en la medida que vuelve hacia un pasado lejano y mítico al evocar una memoria cultural de los orígenes de mitos y símbolos utópicos que preceden a cualquier momento de la cultura.

El acto creativo intersubjetivo que hoy se le exige a la fotografía como “la emergencia de lo nuevo”, paradójicamente aquí toma como referente un momento pretérito. Las imágenes de Javier Pérez ansían la recuperación del ur-pasado desde un impulso de regeneración. Su precisa mirada nos transporta a un distante pasado que interpreta como imágenes de deseo que anhelan la recuperación de aquel lugar y tiempo “imaginario” en el que intuye se daba una existencia del ser y del lenguaje sin escisión con la naturaleza.

Juan Carlos Robles Florido | Universidad de Málaga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3783>